

PANORAMA GENERAL

El ritmo veloz de la globalización ha mejorado el nivel de vida en una magnitud sin precedentes en todo el mundo, pero no para todos. Algunos países y ciertos grupos sociales han quedado relegados. Aun en países que se han beneficiado en gran medida con la globalización, las tensiones en los mercados laborales han permanecido latentes y en algunas ocasiones emergieron en la forma de disturbios civiles. Mientras tanto, el crecimiento económico, si bien es fundamental para mejorar la calidad de vida, está dañando lo que muchos llaman los “bienes públicos mundiales”. Esto genera inquietud acerca de la sostenibilidad del crecimiento a largo plazo.

Estas presiones posiblemente se intensifiquen en los próximos años. ¿Por qué? Porque a medida que los mercados se integran, la competencia entre países —y entre sus empresas y trabajadores— también aumenta. Los países en desarrollo, que anteriormente se ubicaban en la periferia de la economía mundial, avanzan hacia el centro de la escena y se están transformando en firmes competidores tanto en los mercados de los países de ingreso alto como en los del mundo en desarrollo. Las preocupaciones que genera la competencia de China y otros proveedores con salarios bajos se reflejan en los titulares de países ricos y pobres por igual. La pérdida de empleos de oficina debido a la contratación internacional de servicios, a menudo provenientes de la India o de otros países en desarrollo, es el tema de acaloradas discusiones en programas de debates televisivos y de varios libros de gran éxito de ventas¹.

¿Continuará la integración mundial (del comercio, las finanzas, la tecnología, las ideas y las personas) en el futuro previsible? De ser así, ¿cuáles serán las consecuencias para los países en desarrollo y para los que en la actualidad son de ingreso alto? ¿De qué modo afectará la integración global—en conjunción con las tendencias demográficas, el cambio tecnológico y otras fuerzas—la distribución del ingreso y los mercados laborales de los países ricos y pobres? ¿Qué efecto tendrá sobre las amenazas ambientales y sanitarias mundiales que se ciernen sobre el crecimiento a largo plazo?

En *Perspectivas para la economía mundial 2007* se examina la próxima etapa de la globalización. El análisis se organiza en torno a una serie de hipótesis de crecimiento que abarcan del año 2006 al 2030. El objetivo de este enfoque basado en hipótesis consiste en analizar las oportunidades y puntos conflictivos de la integración. El propósito no es predecir el futuro sino describir de manera más precisa las opciones a las que se enfrenta el mundo en la actualidad. Los encargados de diseñar las políticas nacionales deben decidir cuál es el mejor modo de responder a la globalización, puesto que está en juego el crecimiento y la competitividad a largo plazo de sus países. Y los que se ocupan de diseñar las políticas internacionales deben hallar el modo para que los países trabajen juntos a fin de garantizar que el crecimiento continúe sin volverse un factor de desestabilización.

Perspectivas para 2007 y 2008: auspiciosas, con algunos reparos

El panorama a mediano plazo para la economía mundial sigue siendo bastante auspicioso (Capítulo 1). Si bien el ritmo de la expansión económica está disminuyendo, se prevé que las economías en desarrollo crezcan un 7% en 2006, más del doble que los países de ingreso alto (3,1%), y que todas las regiones en desarrollo crezcan aproximadamente un

5% o más (Gráfico 1). De cara al futuro, se espera que las escasas presiones inflacionarias y los altos niveles de ahorro en los países exportadores de petróleo y en Europa (continente que se prepara para afrontar los desafíos de sus sociedades en proceso de envejecimiento) mantengan bajas las tasas de interés a largo plazo. Como resultado, si bien el crecimiento de los países en desarrollo puede disminuir durante los próximos dos años, se anticipa que se mantendrá muy sólido (más del 6% en 2007 y 2008). Los aumentos de la provisión de productos básicos fundamentales, en conjunción con las medidas de conservación y los procesos de sustitución en la esfera de la demanda, deberían generar cierta disminución en los precios, incluso los del petróleo. Sin embargo, el fuerte crecimiento mundial debería mantener los precios de los productos básicos en niveles altos en relación con los valores históricos.

Si bien lo más probable es que el crecimiento se atenúe hasta llegar a un ritmo aún sólido pero sostenible, este panorama favorable está expuesto a riesgos significativos. En los países en desarrollo que crecen con más rapidez, es posible que los esfuerzos por atenuar la expansión no den resultado, lo que conllevaría un crecimiento más sólido en el corto plazo pero también una desaceleración posterior más brusca. Un debilitamiento más rápido de lo previsto en los mercados inmobiliarios de los países de ingreso alto podría frenar la economía de un modo más abrupto de lo esperado, con lo que se reduciría la demanda mundial. Siempre es posible que se produzcan alteraciones en los mercados petroleros. Además, la reducción del déficit en cuenta corriente de los Estados Unidos y de su contrapartida, los superávits en los países exportadores de petróleo y Asia oriental, también podría generar alteraciones en caso de que los rápidos movimientos en los mercados de capitales (alentados quizá por la inacción colectiva en materia de políticas) impulsaran el restablecimiento del equilibrio. Aun así, esos riesgos parecen manejables, y el entorno prometedor para el crecimiento hace que éste sea el momento oportuno para poner el énfasis en las cuestiones a largo plazo.

La globalización en los próximos 25 años: aumento de los ingresos, reducción de la pobreza, tres grandes peligros para el crecimiento

Las tendencias demográficas jugarán un papel de gran importancia en los acontecimientos futuros. Según las previsiones, la población total de la Tierra, que en la actualidad asciende a 6.500 millones de personas, aumentará hasta los 8.000 millones para 2030, con un incremento promedio de 60 millones por año. Más del 97% de este crecimiento tendrá lugar en los países en desarrollo. Tanto la Unión Europea como Japón posiblemente experimenten una merma en la población, y la mayor parte de los aumentos en otros países ricos se deberán a la migración. En el país más grande del mundo, China, la población continuará aumentando, pero a un ritmo menor que en gran parte de los países en desarrollo. Es posible que, en algún momento de este período, India sobrepase a China como país más poblado del mundo en vista del ritmo más acelerado de crecimiento de su población. La fuerza de trabajo mundial aumentará desde poco más de 3.000 millones de personas en la actualidad hasta 4.100 millones en 2030, un ritmo de aumento superior al de la población. Por otro lado, es probable que la tasa de dependencia disminuya, lo que generaría un impulso sostenido al crecimiento mundial.

Si la hipótesis central de este trabajo se hace realidad, entre 2006 y 2030 el crecimiento económico mundial será ligeramente más rápido que el registrado entre 1980 y 2005.

Pero el crecimiento de la economía mundial estará impulsado cada vez en mayor medida por los países en desarrollo, en los que el ingreso per cápita aumentará, en promedio, 3,1% por año, lo que representa un incremento con respecto al 2,1% registrado en el período anterior. Esa tasa generará en los países en desarrollo un ingreso per cápita de US\$11.000 en 2030 —en la actualidad asciende a US\$4.800²—, es decir, aproximadamente el nivel que tienen hoy en día la República Checa y la República Eslovaca. En los países ricos también se producirá un aumento considerable, y es probable que el ingreso promedio de los hijos de la explosión demográfica actual sea casi el doble del que tuvieron sus padres.

La producción de la economía mundial aumentará de US\$35 billones en 2005 a US\$72 billones en 2030 (a precios y tipos de cambio de mercado constantes), lo que representa un incremento anual promedio de alrededor de 3% (2,5% para los países de ingreso alto y 4,2% para los países en desarrollo). Si bien en 2030 el ingreso de los países en desarrollo seguirá siendo menor a la cuarta parte del de los países ricos, continuará convergiendo con ellos (Gráfico 2). Esto implicará que países tan disímiles como China, México y Turquía tendrán, en promedio, niveles de vida aproximadamente comparables a los de España en la actualidad.

Éstas son buenas noticias para los pobres del mundo. Las consecuencias que tendrá el crecimiento sostenido en términos de reducción de la pobreza en todo el mundo son francamente asombrosas. A pesar del crecimiento de la población, el número de personas que vivirán en la pobreza extrema (debajo de la línea demarcada por un ingreso de US\$1 al día) probablemente disminuya de 1.100 millones en la actualidad a 550 millones. De modo similar, el número de personas que viven con menos de US\$2 al día también debería reducirse hasta ser inferior a 1.900 millones, es decir, 800 millones menos que en la actualidad. ¿Cuál es la conclusión? La pobreza disminuirá a pesar del continuado aumento de población.

Los países en desarrollo, anteriormente considerados en la periferia de la economía mundial, se transformarán en sus principales impulsores. En conjunto, la participación de los países en desarrollo en la producción mundial aumentará de casi un quinto a casi un tercio (Gráfico 3) de la economía. Su participación en el poder adquisitivo mundial superará la mitad. En la actualidad, son seis los países en desarrollo con una población de más de 100 millones y un producto interno bruto (PIB) que sobrepasa los US\$100.000 millones. En un marco de estimaciones razonables de crecimiento económico, para 2030 al menos 10 países alcanzarán ambos umbrales³.

La integración mundial posiblemente entre en una nueva fase. En casi todas las economías en crecimiento aumentará la importancia del comercio (reflejada en la proporción que mantiene en el PIB), una continuación de la tendencia que se viene registrando en los últimos dos decenios. Durante los próximos 25 años, el aumento de la proporción del comercio estará impulsado por el nuevo dinamismo en el comercio de servicios. El comercio mundial de bienes y servicios, que crecerá con más rapidez que la producción, posiblemente ascienda a más del triple del valor actual, hasta llegar a US\$27 billones en 2030 (Gráficos 4 y 5).

Aproximadamente la mitad de ese aumento provendrá de los países en desarrollo. Esto significa que una creciente proporción de la producción mundial de bienes y servicios se

realizará en los países en desarrollo que puedan aprovechar las nuevas oportunidades. Por ejemplo, en la actualidad la agricultura representa alrededor del 2% del valor económico agregado de la mayoría de los países ricos. Esa proporción se reducirá a nichos específicos. Unos pocos países y regiones del mundo con abundantes recursos naturales (entre los que se cuentan América Latina, Australia y Nueva Zelanda) serán la fuente del 90% del azúcar, el 50% de los cereales y el 40% de los productos lácteos de todo el mundo. El hecho de que los países excedan las proyecciones o no las alcancen dependerá en gran parte de las medidas que adopten a lo largo de este extenso período.

Son varios los factores que podrían mejorar o empeorar este panorama relativamente optimista. La hipótesis central de largo plazo de este informe es lo suficientemente sólida como para resistir recesiones periódicas, conflictos regionales aislados e incluso muchas de las crisis desestabilizadoras que sufrió el mundo en los últimos 30 años. Estas amenazas probablemente afecten a economías regionales o nacionales específicas, más que a la economía mundial. Además, si se cumplen las tendencias históricas, es probable que su duración sea relativamente breve. Entre 1980 y 2005, la economía mundial creció a un ritmo constante a pesar de que se registraron varias alteraciones de gran envergadura, incluida la crisis de la deuda en América Latina, la desaparición de la Unión Soviética, la crisis de Asia oriental, dos episodios de descenso de la actividad económica mundial y la tragedia del 11 de septiembre de 2001. Estos acontecimientos sólo tuvieron efectos de corto plazo en el crecimiento mundial y un impacto marginal en el constante avance de la globalización, aun cuando en las regiones afectadas la agitación persistió durante años. Esto indica que las tendencias básicas de largo plazo que aquí se analizan, por no decir las tasas de crecimiento estimadas, se mantienen relativamente inalterables ante las crisis, salvo las más agudas y prolongadas.

Por otro lado, existe la posibilidad de que el mundo sea aún mejor que el proyectado en la hipótesis central, posiblemente en virtud de avances tecnológicos imprevistos, una mayor innovación en los procesos comerciales que acelere la globalización y la adopción generalizada de políticas adecuadas por parte de los países. De hecho, la mayor integración promueve el conocimiento acerca de las políticas que funcionan. También reduce la duración de las políticas inadecuadas, puesto que el capital de inversión y los recursos humanos pueden abandonar con más rapidez los países cuyo desempeño es deficiente. Es probable que este tipo de disciplina se vuelva más eficaz a medida que avance la integración de los mercados financieros, tecnológicos y de mercancías. La hipótesis de máxima que se presenta en este informe (Gráfico 6) se basa en la suposición de que los países tendrán un desempeño cercano al de su máximo potencial durante un período más prolongado. Partiendo de la premisa de que se mantendrán las fuertes tasas de crecimiento registradas durante los últimos cinco años, la hipótesis de máxima que aquí se esboza prevé para 2030 ingresos superiores en aproximadamente un 45% a los que propone la hipótesis central y una reducción de la pobreza absoluta (US\$1 al día) que iría desde el 20% de la población mundial que se registra en la actualidad a menos del 4% en 2030.

Del análisis de las hipótesis surgen dos conclusiones (Capítulo 2). En primer lugar, las políticas cuentan. Las políticas internas e internacionales adecuadas, si se mantienen durante períodos prolongados, tienen la capacidad para elevar los ingresos en todo el mundo, en especial en ciertos países. En segundo lugar, independientemente de que las

tasas de crecimiento subyacentes sean altas o bajas, la dinámica sobre la que se sustenta cualquier hipótesis probable generará tensiones que requieren ya atención desde el punto de vista de las políticas. En este informe se analizan en detalle tres tensiones principales de la economía mundial, tres amenazas al crecimiento fundamentales: la creciente desigualdad, el aumento de las tensiones en los mercados laborales mundiales y las nuevas presiones ambientales.

La desigualdad de ingresos podría ampliarse, tanto de un país con relación a otro como dentro de los países

Es probable que los beneficios de la globalización no sean parejos en todas las regiones y países (Capítulo 3). Debido a las tendencias subyacentes de crecimiento y a la presencia de numerosos Estados frágiles, África es la región con más posibilidades de quedar rezagada. No obstante, también es la que puede obtener mayores ventajas de la integración, dado que puede aprovechar la brecha tecnológica y la diferencia de salarios para impulsar un nivel más alto de crecimiento sostenido.

También causa inquietud la posibilidad de que las poderosas fuerzas de la economía mundial tiendan a incrementar la desigualdad en muchas economías nacionales. Si bien es probable que una gran parte del mundo en desarrollo ingrese en lo que podría llamarse "la clase media mundial", algunos grupos sociales pueden resultar relegados e incluso marginados durante el proceso de crecimiento. Los trabajadores no calificados en particular posiblemente queden más rezagados. El proceso tecnológico, al generar demanda de mayor capacitación, tiende a ensanchar la brecha entre el salario de los trabajadores calificados y el de los no calificados. También revisten importancia a este respecto las tendencias demográficas que influyen sobre las tasas de dependencia social (la proporción de trabajadores en relación con los jóvenes y los jubilados) y el nivel de educación alcanzado.

En general, no se ha observado que el comercio de por sí genere de modo sistemático y directo una ampliación de la brecha salarial en los países. Sin embargo, si se combina con el cambio tecnológico y, en menor medida, la inversión extranjera, estas fuerzas relacionadas con la globalización pueden en conjunto provocar mayor desigualdad en muchos países, a la vez que incrementan el ingreso promedio.

Surgirá una clase media mundial

Para 2030, habrá 1.100 millones de personas en los países en desarrollo (el 16% de la población mundial) que formarán parte de la clase media mundial, lo que representa un considerable aumento en relación con los 400 millones que la conformaban en 2005. Las familias que integran esa clase y cuentan con cuatro integrantes tienen un ingreso de entre US\$16.000 y US\$68.000, expresados en dólares PPA (Gráfico7). (Dado que la definición que aquí se utiliza es absoluta y se basa en una escala mundial, la mayoría de las personas que se consideran de clase media en países de ingreso alto se clasifican como "ricas" en un contexto mundial, mientras que muchos de los que se incluyen dentro de los adinerados en países en desarrollo forman parte de la clase media mundial). Este extenso grupo participará activamente en el mercado mundial, demandará productos de calidad internacional y aspirará a niveles internacionales de educación superior. Es decir,

contarán con el poder adquisitivo necesario para comprar automóviles (quizá de segunda mano) y muchos bienes de consumo durables, y viajar al extranjero.

Si bien seguirán siendo una minoría en sus países, los nuevos miembros de la clase media mundial plantearán nuevas e inéditas demandas a las estructuras políticas nacionales. Es probable que sus medios de vida y sus niveles de consumo estén relacionados con el mercado mundial. En consecuencia, y tal como se pone de manifiesto en los estudios analizados en el Capítulo 3, sus preferencias políticas probablemente se inclinen en favor del acceso al mercado internacional o incluso a una mayor apertura en todo sentido. Serán también más propensos a exigir transparencia en la gestión de los asuntos públicos y de las empresas, seguridad de los contratos y derechos de propiedad, todos factores característicos de un mejor clima para la inversión.

La mayor parte de los ingresos en la clase media se deberá a que los nuevos miembros habrán logrado pasar de la agricultura a las manufacturas y los servicios, o a que habrán podido adquirir habilidades valiosas con más rapidez que sus compatriotas. Para una determinada tasa de crecimiento, las políticas que permiten la movilidad entre sectores y brindan un acceso más amplio a la educación pueden acelerar el crecimiento económico puesto que crean oportunidades e incentivos para que todos los ciudadanos desplieguen su potencial productivo.

Es posible que África y algunos grupos dentro de los países queden rezagados

La región de África al sur del Sahara deberá realizar un importante esfuerzo, con el apoyo de la comunidad internacional, para no quedar rezagada (véase el Gráfico 8). En la actualidad, la mitad del décimo más pobre de la población mundial vive en Asia. En el marco de la hipótesis media, para 2030, esta proporción referida a Asia se habrá reducido a un quinto. Por el contrario, es probable que para 2030 África, que ahora alberga a la tercera parte de las personas más pobres, vea duplicar la proporción que registra ahora dentro del décimo más pobre. Es indudable que la región cuenta con el potencial necesario para un crecimiento más rápido, y las mejoras sostenidas en las políticas y en el clima para la inversión podrían desplegar ese potencial. Es crucial el cese de los sangrientos conflictos civiles que han coartado el desarrollo en varias regiones de África al sur del Sahara. En la hipótesis de máxima que se analiza en el Capítulo 2, el nivel de ingreso en África podría duplicar el proyectado para la hipótesis media (véase el Gráfico 6).

Si bien los países en desarrollo están salvando la diferencia de ingresos con los países ricos, es posible que hasta las dos terceras partes de aquellos países (más del 80% del mundo en desarrollo, excluida China) vean agudizarse la desigualdad interna. Esto anularía los efectos del crecimiento en cuanto a reducción de la pobreza y avivaría tensiones sociales que podrían poner freno al crecimiento. El aspecto demográfico juega aquí un papel importante, puesto que las sociedades que envejecen tienden a ser menos equitativas. Pero la principal causa es la creciente diferencia entre los ingresos potenciales de los trabajadores calificados y no calificados (Gráfico 9). Esto se debe a que las inversiones en bienes de capital y tecnología generan con rapidez una creciente demanda de trabajadores calificados. Las simulaciones que se presentan en este informe indican que los efectos combinados de todos estos factores (tecnología, globalización, comportamiento demográfico y demanda de trabajo calificado) pueden estar empeorando

la distribución del ingreso en hasta dos tercios de todos los países, incluidos muchos de los países en desarrollo más poblados.

Dado que en algunos países no se permite que las niñas reciban educación formal, es muy probable que allí las mujeres ingresen en el mercado laboral sin capacitación alguna. Esta discriminación de hecho las condena de antemano a verse privadas de las oportunidades que brinda la integración global, e implica también que la creciente disparidad de ingresos en función de la capacitación las afecta en forma desproporcionada.

Son diversas las políticas que pueden conducir a un país más equitativo y a un mundo más equitativo. Los gobiernos pueden crear nuevas oportunidades para los pobres mediante inversiones adicionales en educación. La inversión en la educación de las niñas puede ser un complemento importante para reducir la discriminación contra las mujeres en los lugares de trabajo. Es posible que una base tributaria centrada en la creciente clase media genere recursos adicionales que se podrán destinar a educación y a otras inversiones en favor de los pobres. Asimismo, resulta fundamental incrementar y hacer más eficaz la asistencia para el desarrollo destinada a las regiones más relegadas y a los países más pobres. Revisten particular importancia las inversiones cuyo objetivo es superar los estrangulamientos en las esferas de infraestructura, educación y salud. Por último, en los países pobres el ingreso podría verse acrecentado por la ampliación del acceso de dichos países a los mercados internacionales (con el consiguiente aumento de los niveles de vida) que se lograría completando la Ronda de Doha de negociaciones comerciales internacionales—ahora en suspenso—y reduciendo unilateralmente las barreras arancelarias. Las medidas para expandir el comercio deberían complementarse con asistencia destinada a superar las limitaciones relativas a la oferta que en la actualidad obstaculizan el comercio de los países pobres en desarrollo. De estas limitaciones, las de más peso suelen ser las políticas internas contraproducentes.

China, India, y la contratación internacional de servicios ejercerán presión sobre los mercados laborales, en especial de trabajadores no calificados

El rápido avance tecnológico, el florecimiento del comercio de mercancías y la creciente contratación internacional de servicios se han conjugado para ejercer nuevas presiones sobre los mercados laborales, presiones que se agudizarán durante los próximos 25 años (Capítulo 4). La globalización brinda oportunidades para el crecimiento de las exportaciones y para acceder a una amplia gama de productos importados más económicos, lo que puede alentar el crecimiento de la productividad y elevar el nivel de vida promedio. Pero al crear un mercado laboral cada vez más integrado, impone costos de ajuste sobre ciertos grupos dentro de los países puesto que presiona los salarios a la baja, disminuye la estabilidad en el trabajo e impone la necesidad de nueva capacitación y reubicación. Si bien en prácticamente todos los países los salarios de los trabajadores no calificados aumentaron a la par que la productividad se incrementaba debido a la globalización, esos aumentos han sido menores que los de los trabajadores calificados. Asimismo, los primeros han experimentado mayor dificultad para conservar sus empleos. Las proyecciones que se presentan en este informe no dan motivos para pensar que esta tendencia se revertirá en las próximas décadas.

El surgimiento de China, India y otros países en desarrollo como potencias manufactureras y, como proveedores de servicios al mercado internacional, en un contexto de creciente comercialización de servicios, presenta un desafío especial. Si bien las repercusiones de carácter cualitativo del aumento de las exportaciones de productos manufacturados provenientes de China e India son las mismas que para el surgimiento de los tigres asiáticos hace más de una década, sólo su volumen agita el fantasma de una intensa competencia por las exportaciones. Las importaciones que los países de ingreso alto realizan de productos provenientes de países en desarrollo han aumentado desde menos de 15% en la década de 1970 a casi 40% en la actualidad.

Y, lo que es más importante, se espera que la proporción aumente a más del 65% para el año 2030. (Gráfico 10). Este fenómeno ya somete a los trabajadores de los países ricos a la competencia de países con bajos salarios, y esa presión se intensificará durante los próximos 25 años.

Muchos países en desarrollo temen que las exportaciones de estos nuevos participantes de gran envergadura inunden sus mercados internos, los eliminen del mercado internacional de exportaciones, les cierren los caminos hacia la diversificación de las manufacturas — un medio para alcanzar mayores niveles de crecimiento— y acaparen las inversiones extranjeras directas. Los países de ingreso alto, por su lado, se inquietan por la posibilidad de que las grandes economías emergentes adquieran y dominen rápidamente las nuevas tecnologías y pronto lleguen a conquistar el mercado de la alta tecnología.

La contratación internacional de servicios ejerce presiones similares. La transferencia de actividades relacionadas con servicios previamente no comercializables a empresas ubicadas en los países en desarrollo pone en peligro los puestos de trabajo de los empleados de oficina dedicados a dichas actividades tanto dentro de los países de ingreso alto como en los países en desarrollo adelantados. La exportación de servicios ha aumentado de a saltos en muchos países en desarrollo (Gráfico 11), creando oportunidades para el crecimiento de la productividad tanto en países en desarrollo como de ingreso alto, pero también ha llevado a una mayor rotación en los empleos de oficina cuyos servicios antes no se comercializaban. La contratación internacional de esos empleos calificados relativamente bien pagos, en contraposición con el desplazamiento de los trabajadores de baja capacitación, puede llegar a eliminar la inversión en el conocimiento específico de cada empresa que realizan los empleados de oficina.

El análisis que se presenta en este informe indica que son tres los factores que pueden mitigar estos efectos en el mediano plazo e incluso en el largo plazo.

- En primer lugar, el crecimiento de los mercados de China, India y otras economías emergentes ofrece grandes oportunidades para que otros países desarrollados y en desarrollo aumenten sus exportaciones. A medida que China e India aumenten sus exportaciones, deberán también incrementar su importación de insumos intermedios, energía, tecnología y bienes de capital. Impulsada por la demanda china, Asia fue la principal causa del crecimiento acelerado de las exportaciones provenientes de África y América Latina durante los últimos años de la década pasada y los primeros de ésta (Gráfico 12).
- En segundo lugar, cuando suben las exportaciones y el nivel de vida interno de estas economías emergentes, también aumentan los salarios (y los tipos de

cambio), lo cual permite a los países de ingreso bajo dedicarse a actividades que requieren poca capacitación y que son dejadas de lado por los productores de las grandes economías emergentes. En China los salarios ya han subido con más rapidez que en muchos otros países en desarrollo, y se espera que esta tendencia continúe (Gráfico 13).

- En tercer lugar, el desarrollo de las instituciones sociales que sirvan de sustento a una economía de mercado dinámica en China e India llevará su tiempo, lo cual brindará a los países más pequeños y flexibles la oportunidad de avanzar con más rapidez en el desarrollo institucional y permitirá a los países ricos continuar liderando la innovación destinada a mejorar la productividad. El traspaso de las actividades de servicio de los países ricos a los países pobres (que entraña cierta transferencia de conocimientos) se desacelerará en la medida que los marcos institucionales no logren proteger la propiedad de dichos servicios y por lo tanto se desaliente la inversión extranjera directa.

A pesar de esta conclusión optimista, será la respuesta de los países, plasmada en sus políticas, lo que determine si estarán entre los que podrán aprovechar las nuevas oportunidades y mejorar sus niveles de vida o entre los que quedarán rezagados. Las políticas encaminadas a sumarse a la integración mundial (y no a resistirla) sentarán las bases para el crecimiento y la creación de empleo en el futuro. La apertura al comercio y a las inversiones extranjeras directas se volverá un factor aún más crucial si los países más pobres pretenden absorber las tecnologías y los conocimientos técnicos del extranjero y aprovechar las oportunidades que crean la creciente demanda de China e India y la variación que registra en su producción. Pero la apertura por sí sola no bastará para fomentar la integración si no existe también un clima para las inversiones que resulte atractivo, con instituciones sólidas y políticas que permitan que los recursos (trabajo, capital y conocimientos) fluyan de los sectores de ingreso bajo a los de ingreso alto. Para desarrollar actividades que exigen altos grados de conocimiento con miras a impulsar el crecimiento en el futuro se deberá invertir en las instituciones y en los marcos normativos que alientan la innovación y brindar educación eficaz y capacitación permanente a todos los trabajadores.

Pero aun en los entornos normativos e institucionales más propicios, se necesitan políticas que amortigüen el costo de los ajustes asociados con los rápidos cambios que se producen en la demanda laboral y con el desplazamiento forzoso. Las proyecciones indican que los ingresos de los trabajadores calificados continuarán aumentando con más rapidez que los de los no calificados. De este modo se continuará la tendencia natural a la creciente disparidad de salarios que se registra hoy en día en la mayoría de los países, si no en todos, lo cual pone de manifiesto la necesidad de contar con políticas públicas que protejan a los trabajadores menos favorecidos. En conjunto, la volatilidad y la creciente desigualdad de los salarios plantean la necesidad de elaborar políticas laborales que se centren en proteger a los trabajadores más que el empleo. Estas tendencias también constituyen un motivo para que se creen oportunidades para las personas de ingreso bajo mediante inversiones en educación e infraestructura y para que se nieguen subsidios a las actividades ineficaces.

Los problemas ambientales requerirán más colaboración multilateral

Los beneficios que acarrearán el crecimiento y la globalización podrían verse menoscabados por sus consecuencias en la esfera ambiental. Dado que el aumento de la producción incrementa la contaminación transfronteriza, mientras que las mejoras tecnológicas permiten expandir o intensificar la explotación de recursos mundiales escasos, las decisiones que se toman en el nivel nacional tienen un efecto cada vez más notorio sobre otros países. En consecuencia, las instituciones internacionales deberán intervenir más activamente en una gran variedad de cuestiones, todas relacionadas con los bienes públicos mundiales⁴, con respecto a las cuales la dependencia exclusiva de las decisiones de un gobierno en particular o del mercado puede generar resultados perjudiciales. A medida que los países en desarrollo amplíen su participación en el ámbito internacional, se volverá esencial su integración como asociados plenos en las soluciones multilaterales para los problemas mundiales.

La mitigación del cambio climático, el control de la difusión de enfermedades infecciosas y la preservación de los recursos pesqueros marinos son tres cuestiones de interés público mundial que ponen de manifiesto la necesidad de la cooperación internacional en materia de políticas y demuestran los beneficios que ésta acarrea.

- El aumento de la producción industrial implica que, según las tendencias actuales en relación con las tecnologías existentes, para 2030 las emisiones anuales de gases de efecto invernadero se habrán duplicado, y se triplicarán para el 2050 (Gráfico 14). Esto resultará indefectiblemente en el aumento de las concentraciones de GEI en la atmósfera, con los consiguientes efectos perjudiciales sobre la productividad futura y, de modo más general, sobre el bienestar de los habitantes de todo el mundo. El problema consiste en determinar el mejor modo de brindar la energía necesaria para crecer y a la vez reducir las emisiones hasta alcanzar niveles que lleguen a estabilizar las concentraciones atmosféricas. Los científicos señalan la posibilidad (aún escasa) de que ya en el próximo decenio o el siguiente, el calentamiento de la Tierra provoque alteraciones naturales lo bastante graves como para llevar las tasas de crecimiento a niveles peligrosamente más bajos que los de las tendencias históricas. Si bien deberán transcurrir décadas antes de que los efectos más graves del cambio climático comiencen a sentirse, la respuesta que den en conjunto los líderes mundiales de la actualidad casi con seguridad tendrá consecuencias de largo alcance sobre el bienestar de las futuras generaciones.
- El avance tecnológico y la creciente demanda han generado el aumento de las actividades de pesca en mar abierto, lo cual ha degradado los ecosistemas marinos y ha empujado a algunas especies valiosas al borde de la extinción. El volumen de peces capturados ya se ha estabilizado (véase el Gráfico 15). Los cálculos científicos recientes proyectan la extinción casi total para el año 2048, si no se adoptan medidas internacionales conjuntas para limitar la pesca a niveles sostenibles, (véase Worm y cols., 2006). Los esfuerzos (ya de larga data) por limitar la pesca marina a niveles sostenibles han dado pocos resultados, puesto que las deficiencias institucionales, las dificultades técnicas y los incentivos inadecuados (como los subsidios a la pesca) han impedido una gestión sostenible.

- Si bien la creciente interacción de las economías nacionales a través del comercio y el movimiento de gente es ampliamente positiva, ha aumentado el riesgo de difusión de enfermedades contagiosas. El VIH/SIDA (virus de inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirida) es un ejemplo de ello, al igual que el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS). En la actualidad, es el virus de la gripe aviar el que presenta la mayor amenaza.

Estos ejemplos de las consecuencias secundarias de la globalización (una a largo plazo, otra a mediano plazo y la tercera inmediata) representan un riesgo para la expansión gradual de la economía mundial y, en particular, para los países en desarrollo. De realizarse, algunas de las consecuencias más catastróficas anticipadas del cambio climático podrían socavar las perspectivas de desarrollo de países enteros e incluso de regiones en virtud de sus efectos sobre la agricultura, el agua y los ecosistemas. De acuerdo con un exhaustivo análisis que realizó recientemente el Gobierno del Reino Unido, denominado Examen Stern, si no se aborda la cuestión del cambio climático, es posible que disminuya drásticamente el bienestar (baja de entre el 5% y el 20% del consumo per cápita), mientras que para el año 2050, el costo de frenar el aumento de las concentraciones de GEI y mantenerlas en un nivel razonable podría ser de un 1% del PIB anual (Reino Unido, 2006). Estos costos estimados de la inacción son considerablemente más altos que en otras previsiones anteriores. El informe concluye que un marco internacional debería incluir: comercialización de emisiones para alentar la eficiencia energética, cooperación en materia de tecnología para garantizar su pronta adopción, medidas para reducir la deforestación y asistencia a los países pobres en desarrollo a fin de promover la adaptación al cambio climático permanente.

De modo similar, la imposibilidad de contener una epidemia podría frenar abruptamente el comercio mundial, aislar algunos grupos de población y conllevar enormes pérdidas para los países en desarrollo afectados. La pesca marina indiscriminada, si bien tiene efectos potencialmente menos calamitosos que el cambio climático o una pandemia de gripe, podría degradar de modo permanente una fuente de alimentos fundamental para el mundo y destruir hábitats de aguas profundas irremplazables, junto con su diversidad biológica.

Se necesita colaboración multilateral eficaz a fin de garantizar que el crecimiento económico y la reducción de la pobreza avancen sin causar daños irreparables para las futuras generaciones. Los países en desarrollo son una pieza fundamental en la gestión de estos riesgos. A pesar de que en la actualidad estos países contribuyen relativamente poco al calentamiento de la Tierra, las proyecciones que contiene este informe indican que pronto lo harán en gran medida. Es más, si no se toman las medidas necesarias, es posible que no alcancen el nivel de vida que cabría esperar. Del mismo modo, dada la escasa disponibilidad de instalaciones médicas y asistencia de salud en el mundo en desarrollo, una pandemia de gripe podría tener consecuencias terroríficas. En muchos países en desarrollo, una parte importante de la dieta de sus habitantes depende de la pesca, y los pobres sufrirían considerablemente si el precio del pescado y de sus sustitutos se elevara drásticamente en virtud de la disminución de las existencias.

Los riesgos que implican cada una de estas tres cuestiones suscitan distintos grados de acuerdo entre los encargados de formular políticas y, en menor medida, entre los

científicos. Existe un amplio consenso internacional acerca de la necesidad de evitar la difusión de (determinadas) enfermedades contagiosas y acerca de los métodos adecuados para lograrlo. El posible agotamiento de los recursos pesqueros marinos es un tema que todos comprenden, pero no hay acuerdo acerca de la cantidad de fondos que deben comprometerse, los límites que deben imponerse a la pesca y el modo de asignar el acceso a ella. Existe también consenso internacional acerca de que la actividad humana contribuye al cambio climático y de que las emisiones industriales guardan relación directa con las concentraciones atmosféricas de GEI; no obstante, aún no se conocen con certeza las consecuencias precisas que los diferentes niveles de concentración atmosférica de GEI tendrán sobre el cambio climático. Si bien los desacuerdos acerca de los hechos en cada uno de estos problemas han dificultado los esfuerzos en pos de la cooperación internacional, no han representado un obstáculo insalvable para el avance.

El mayor desafío en lo que respecta a las políticas para proteger los bienes mundiales consiste en fortalecer los acuerdos e instituciones internacionales. La Organización Mundial de la Salud ha abordado eficazmente la cuestión de las pandemias mundiales. Se ha establecido el marco jurídico básico para garantizar la sostenibilidad de la pesca marina, pero a menudo la observancia de dicho marco no es la adecuada, debido a que las instituciones encargadas de hacerlo cumplir son débiles. Se requieren aún más esfuerzos para establecer las instituciones mundiales capaces de reducir los riesgos causados por el cambio climático. Ya están en marcha las conversaciones destinadas a reemplazar con un acuerdo más amplio y ambicioso el Protocolo de Kyoto, que vence en 2010. Dichas conversaciones se realizan en el seno de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Mientras tanto, puede resultar útil establecer otros mecanismos, como un sistema mundial para la comercialización de permisos de emisión y mejores modos de controlar las emisiones tanto de los países de ingreso alto como de los países en desarrollo. Esto permitiría que, una vez acordadas, las políticas eficaces se pongan en marcha con rapidez. Lograr consenso acerca de políticas es una tarea difícil pero urgente.

El mundo en el año 2030

Todos estos elementos son parte de la nueva carga que pesa sobre los hombros de los encargados de formular las políticas: gestionar la globalización o correr el riesgo de verse arrollados por ella. Esto requiere políticas gubernamentales que garanticen la incorporación de los pobres en el proceso de crecimiento mediante inversiones en su favor tanto en el sector de educación como en infraestructura y transferencias. De modo semejante, requiere también políticas que apoyen a los trabajadores e inviertan en ellos al tiempo que promueven el cambio en vez de combatirlo.

La creciente interdependencia económica también impone una nueva carga sobre las actividades colectivas de la comunidad internacional. Frente a esto, son varias las respuestas positivas que aparecen como evidentes. En primer lugar, el aumento de la eficacia y el volumen de la asistencia para el desarrollo (canalizada a través de instituciones multilaterales y bilaterales) puede mitigar la tendencia de la globalización a generar crecimiento desigual. En segundo lugar, la liberalización del comercio en el marco de la Organización Mundial del Comercio puede crear nuevas oportunidades para los países y las personas pobres. La labor que se presenta como más urgente es reactivar

la Ronda de Doha y llegar a un acuerdo que reduzca las barreras comerciales a los productos elaborados por los pobres del mundo, en especial los productos agrícolas y manufacturas elaboradas con mano de obra intensiva. Y en tercer lugar, el fortalecimiento de los mecanismos institucionales para enfrentar las amenazas a los bienes mundiales puede garantizar que la globalización no se vea contrarrestada por su propio éxito. Esto último se lograría ofreciendo foros en los que se puedan resolver los desacuerdos acerca del modo en que deben brindarse los bienes públicos mundiales en los que, finalmente, todas las naciones están interesadas. La cooperación multilateral será aún más importante en el mundo integrado del mañana que en la actualidad. El modo en que la comunidad internacional gestione conjuntamente el proceso de integración determinará si para el año 2030 el mundo podrá desplegar su potencial o no.

Notas

¹ En varios libros controvertidos de reciente publicación se tratan estas cuestiones, o variaciones sobre estos temas, desde diferentes perspectivas. Véanse, por ejemplo, Dervis (2005), Friedman (2005), Goldin y Reinert (2006), Miskin (2006), Stiglitz (2006), Wolf (2004) y varios números de *Foreign Policy*.

¹ Esto se mide en dólares constantes ajustados en función de la paridad del poder adquisitivo.

¹ En la actualidad los seis países son Brasil, China, India, Indonesia, Federación de Rusia y, más recientemente, México. Para 2030, Bangladesh, Nigeria, Pakistán, Filipinas y Viet Nam habrán alcanzado ambos umbrales. Ya en la actualidad la población de Bangladesh, Nigeria y Pakistán excede los 100 millones de personas.

¹ Entre los ejemplos de bienes públicos mundiales, además de la protección del medio ambiente, se incluyen cuestiones como garantizar la seguridad mundial, mantener un sistema comercial abierto y no discriminatorio y preservar la estabilidad financiera mundial. En Bhargava 2006 se podrá encontrar un útil análisis de muchos de estos factores.

Referencias

- Bhargava, Vinay. 2006. *Global Issues for Global Citizens: An Introduction to Key Development Challenges*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Dervis, Kemal. 2005. *A Better Globalization: Legitimacy, Governance and Reform*. Washington, DC: Center for Global Development.
- Friedman, Thomas. 2005. *The World Is Flat: A Brief History of the 21st Century*. Nueva York:
- Farrar, Straus and Giroux.
- Gobierno del Reino Unido 2006. *Stern Review: Economics of Climate Change*. Londres: Gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña.
- Goldin, Ian, y Kenneth Reinert. 2006. *Globalization for Development: Trade, Finance, Aid, Migration, and Policy*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Miskhkin, Frederic S. 2006. *The Next Globalization*. Princeton: Princeton University Press.
- Stiglitz, Joseph. 2006. *Making Globalization Work*. Nueva York: Norton.
- Wolf, Martin. 2004. *Why Globalization Works*. New Haven: Yale University Press.
- Worm, Boris, E. Barbier, N. Beaumont, J. Duffy, C. Folke, B. Halpern, J. Jackson, H. Lotze, F. Micheli, S. Palumbi, E. Sala, K. Selkoe, J. Stachowicz y R. Watson. 2006. "Impacts of Biodiversity Loss on Ocean Ecosystem Services." *Science* 314(5800): 787–90.